

ELITE

para ellas



ELIZABETH ZUPPINGER, una pianista ilustre

Caracas: Mayo de 1954.—Un día, hace ya alrededor de un lustro, nos vino de Europa decadente y atormentada, esta artista. Había aprendido con magia y vocación el difícil instrumento en el cual volcara Chopin su corazón lastimado, arrancándole los secretos más hondos con un profundo e inmortal desgarramiento de romanticismo y de melancolía.

Elizabeth Zuppinger es nuestra artista. Nerviosa, sencilla y sonriente, la hemos visto siempre como monologando en un mundo que pareciera egoísta, pero que tan sólo se entrega en pedazos para el mundo que la rodea. Una mañana la conocimos a través de la palabra y la recomendación del poeta Enrique Planchart, de gratisima memoria, y quien entonces, como amigo, como admirador y como Director de la Biblioteca Nacional, venía a la redacción del periódico donde trabajábamos, a fin de darnos el orgullo de conocer y tratar a Elizabeth Zuppinger. Pero si sus triunfales actuaciones en Europa y América; su dominio del instrumento mágico; su firmeza en el manejo de las imágenes a través de aquellos dedos misteriosos, en aquellas manos blancas, eran suficientes cartas credenciales para su presentación. Es que el poeta, de fino espíritu sensible, desgajado en todo reclamo de música, de arte, de ternura y poesía, quería hacer hincapié en el extraordinario mensaje que traía en su alma Elizabeth Zuppinger. El gran poeta y crítico Pedro Sotillo había tenido, entonces, la satisfacción de conocer también a aquella dulce mensajera que traía enredados en sus pupilas y en el milagro de sus manos filenas, la música inmortal, intemporal, de Bach, de Beethoven, de Schubert, de Chopin, de Brahms, de Liszt. Así, y por la acogida que había ofrecido la prensa a Elizabeth Zuppinger, Don Enrique Planchart veía cumplido y satisfecho su anhelo y sus aspiraciones para con la admiración y el afecto artístico hacia Elizabeth.

Aquella misma noche la oímos en el Teatro Municipal. El público era exigente y selecto. Los aplausos cayeron en el aire, como enjambres de abejas locas, para colmar el triunfo de la gran pianista. Beethoven, Chopin, Bach y Franz Liszt, eran, entre otros, los maestros que esa vez nos hiciera evocar la artista. Su música extraordinaria; su mundo maravilloso, su vida imperecedera pasaron por las manos de Elizabeth y por su conmovido corazón de artista y de mujer, que fácilmente entraron en el espíritu de los circunstantes.

Después... el tiempo y los compromisos se la llevaron a otros lares de cinco Continen-

tes. Africa, Asia, Australia y Europa la miró pasar otra vez, en triunfos, en actitud señera de artista indiscutible; en mujer extraordinaria. Llevaba el mundo quemante e inextinguible de su música; de sus amigos los maestros inmortales; las voces amigas de Bach, Chopin, Beethoven, Brahms.

Però los tiempos cambian. Y hoy, cuando Elizabeth vuelve a Caracas, encuentra a la ciudad en fuga. Y nuevos estilos, el indetenible progreso urbanístico, el incremento material insoslayable, le entregan una nueva faz de la ciudad ilustre. Caracas marcha ahora, en violencia urbanística y alturas arquitectónicas. Y el cielo la contempla, entonces, soñando, como sonámbula, por esas calles citadinas, evocando tal vez a su amigo íntimo que una madrugada en un barco viajero, de regreso a la Patria, en extrañas playas, cayera al tremendo golpe de una muerte súbita. Recordará, en sus horas intensas de meditaciones y de lágrimas a su poeta venezolano, a Enrique Planchart, que una mañana, hace más de un lustro, le acompañara a la redacción del periódico, y Pedro Sotillo y yo tuviéramos entonces el orgullo de estrechar su mano fina y blanca, y conocer su espíritu elevado.

Al volver al país, a esta tierra que le admira aún cuando voces distantes parecieran ensordecir al abandono de una inexplicable indiferencia, ha querido entregar nuevamente su mensaje, las palpitaciones de su inmenso y delicado corazón. Es así como ha actuado impecablemente en la Televisión Nacional, después por Radio "Ondas Populares", bajo los auspicios de la Mene Grande Oil Company y en la "Televisa". Ocho Conciertos han demostrado las altísimas cualidades de virtuosa y el espíritu de selección de esta gran pianista. Majestuosa, con gran fuerza, magistral, con una límpida expresión y extraordinaria sensibilidad, Elizabeth hizo gala del poder y del dominio de los secretos que juegan y danzan como gacelas jubilosas en sus manos maravillosas.

Y esta artista internacional, esta admirable Elizabeth Zuppinger, que ha podido afinar su raíz en sus propios climas europeos, que ha adaptado su espíritu a las sensibilidades de Africa, Asia, Australia, Nueva Zelandia, sabe sentir, llorar y emocionarse en estos ámbitos del Trópico; ha querido volver a darse en estos países con la ternura de su alma y en la magia del instrumento en el cual volcara Chopin, su lastimado corazón romántico.

Pedro Antonio Vásquez.